

De donde viene

Antecedentes y contexto

Era difícil imaginar el rumbo que iba a tomar el proceso de mediación con el grupo de ex-trabajadoras de Tabacalera cuando comenzábamos a idearlo a finales de 2014. En aquel momento se trabajaba en sentar las bases del proyecto cultural en las oficinas de la torre de Atotxa, que a partir de septiembre de 2015 tendría su sede en la antigua fábrica de tabacos de Donostia. En conversaciones con Ane Rodríguez, Directora Cultural de Tabakalera desde 2012, supimos de la existencia de un pequeño espacio, hoy conocido como La Bodega, situado en la planta 0 del edificio. Aunque la reforma arquitectónica de la fábrica planteaba una remodelación bastante intensa de los espacios, este lugar mantendría la estructura del edificio original. Desde dirección se nos planteó la posibilidad de poner en marcha un trabajo de activación del lugar, y en su proceso tener en cuenta algunos ingredientes, entre los que estaba el retomar de alguna manera el proyecto Egiatik desarrollado en 2008 por el colectivo Okupgraf. En aquel año se llevaron a cabo una serie de entrevistas con ex-trabajadoras de la fábrica y otros agentes del barrio al que pertenece Tabakalera (Egia) y se hizo una exposición a partir de ciertos materiales extraídos de ese proceso.

Por un lado entonces, se trataba de retomar el contacto con las antiguas trabajadoras y de poner en marcha un proceso de mediación que planteara una intervención en el espacio teniendo en cuenta el material de Egiatik. Por otro, desde el área consideramos importante contar con la colaboración de algún agente externo que participara con nosotras en el proceso de trabajo y propusiera una mirada desde la práctica artística. Así es como invitamos a Marion Cruza y Pablo Marte, artistas que desarrollan su práctica con intereses comunes como la representación del trabajo o la construcción e interpretación de la historia.

Con ellos comenzamos una primera fase del proceso, que consistió en reconocer el terreno de intervención a través de la búsqueda de materiales de archivo y entrevistas con personas que de alguna manera tenían que ver con el pasado y presente de la fábrica, como Santiago Eraso (ex-director de Arteleku), Joxean Muñoz (ex-director de Tabakalera), Odón Elorza (ex-alcalde de Donostia), Mertxe Tranche (historiadora feminista), Amaya El Busto (arquitecta responsable del seguimiento de reforma del edificio), Iñigo Royo (miembro de Okupgraf) o Ane Rodríguez (actual directora cultural de Tabakalera). Al mismo tiempo se estableció el contacto con un grupo de antiguas trabajadoras de Tabacalera y se realizaron varias reuniones informales con ellas, que sirvieron para poner en común sentires, deseos y expectativas en relación a la nueva fábrica cultural y al proyecto. Cabe resaltar en este sentido que se trata éste de un grupo de excigarreras que mantiene su relación personal tras el cierre de la fábrica en 2003 de modo constante, reuniéndose periódicamente para comer o tomar café.

Proceso mañana goodbye - Audiovisual

Durante la segunda fase se definieron una serie de parámetros y condiciones de trabajo, entre las que estaba por ejemplo el pensar sobre el tipo de colaboración que se establecería con el grupo de ex-cigarreras. Desde el área de mediación pensábamos que sería interesante empezar una relación con ellas que fuera sostenible de cara a futuro, en ese sentido y teniendo en cuenta los cómo de nuestro trabajo, era muy importante

cuidar la parte más relacional del proyecto. También, era clave lanzar una reflexión acerca de cómo enfocar el proyecto, sin caer en la nostalgia o en la monumentalización de la memoria. Así, definimos tres líneas paralelas pero al mismo tiempo interconectadas entre sí: la cuestión de la memoria, el trabajo, y la configuración institucional de Tabakalera.

Marion y Pablo propusieron realizar un audiovisual que pudiera dar cuenta de esa fragmentación y de esa imposibilidad de ser eles a ningún 'relato verdadero'. Esta idea se reforzó más adelante cuando se tomó la decisión de presentar la propuesta de forma seriada, a través de capítulos que iban completando el relato.

A la fase de trabajo con el grupo de cigarreras se unió un nuevo grupo, de actrices en este caso, que funcionaron como conectoras entre la memoria viva de Tabakalera y la teatralización y escenificación de esa memoria. El proceso de definición de algunas escenas y de parte del hilo conductor se realizó en colaboración con este grupo mixto, buscando momentos clave como un espacio de taller que organizamos antes del rodaje. Este momento resultó fundamental para concretar temáticas y puntos de fuga que aparecen como constantes en *Mañana Goodbye*. Allí se trabajó a partir de inputs propuestos por los artistas, a los que el grupo respondía desde sus realidades, a veces de forma colectiva, otras de forma individual.

El resultado se expone en La Bodega y cada nuevo capítulo se proyecta en la sala mientras que los restantes se van acumulando en dos monitores situados frente a la proyección.

Seguimos trabajando juntas

El proceso de trabajo iniciado con *Mañana Goodbye* ha funcionado como catalizador de una serie de componentes que pensamos claves dentro de las líneas de trabajo del área de mediación de Tabakalera. Si bien es cierto que no nos encontramos ante un proceso de práctica colaborativa, sí creemos que es un trabajo de mediación y de producción artística que sirve como sólida base a partir de la que continuar trabajando. Junto a Marion y Pablo hemos asentado una relación afectiva con un grupo de ex-trabajadoras del lugar en el que ahora trabajamos nosotras, y esta relación es el elemento fundamental desde el que enunciar nuestro trabajo futuro. Al mismo tiempo, es muy relevante pensar en que se trata de una de las primeras producciones artísticas impulsadas desde Tabakalera, y ésta ha sido puesta en marcha desde el área de mediación. Creemos que esto genera un desplazamiento interesante, en el sentido de reflexionar sobre los modos en que las estructuras institucionales pueden generar producción de conocimiento y práctica artística desde áreas tradicionalmente menos legitimadas. Además, en este caso la producción artística resultante es en sí misma un material interesantísimo desde el que generar programas de mediación.

De igual modo, esto mismo supone una problemática en cuanto a las cuestiones de la autoría. Los autores de la pieza son Marion y Pablo, pero, ¿no son autoras también, en cierta medida las propias ex cigarreras?

Sobre la participación vs. Colaboración también surgen cuestiones que transforman de manera radical el proceso.

Estas reflexiones nos han llevado a proponer un proceso en el que partir esta vez desde los deseos y propuestas de las propias cigarreras. Durante el último año hemos venido

trabajando en dar continuidad a la relación desde una nueva perspectiva y dando continuidad al marco que se ha establecido con Mañana Goodbye.

Archiveras

Archiveras consiste en la activación de un espacio de construcción colectiva de conocimiento a partir de reuniones mensuales del grupo. Este proyecto se pone en marcha también en colaboración con UBIK, que es la biblioteca de Tabakalera.

En las sesiones, trabajamos en la creación de un archivo que reflexione sobre los modos de narrar y escribir la historia, recogiendo lo que normalmente no se cuenta y no aparece en los archivos llamados oficiales, como lo biográfico, lo conflictivo o lo afectivo, entre otros.

Reunimos materiales diversos: algunos guardados durante años, otros encontrados en estos meses e incluso materiales existentes solo en las memorias y que son narrados ahora. Con ellos repensamos la noción de memoria y de archivo como posibilidad de enunciación política, haciéndonos preguntas como: ¿qué queremos contar de lo que fue para nosotras trabajar en tabacalera?, ¿cómo se vincula esta experiencia con otro tipo de informaciones y documentos? o ¿qué nuevas lecturas construimos en el presente?

Desde septiembre de nos encontramos dos veces al mes para continuar seleccionando documentos, escaneando imágenes, grabando testimonios y catalogando.

Ocasionalmente invitamos a aliadas como Mertxe Tranche a que nos visiten y hagan sus aportaciones al grupo. En noviembre hemos tenido entre nosotras a Mariló Fernández de LaFundició, y a Jorge Blasco, para repensar el trabajo que estamos haciendo.

Realmente sus experiencias y aportaciones han marcado un antes y un después en nuestro proceso. Nos toca ahora pensar de manera colectiva en torno a la propia estructura del archivo, puesto que hemos aprendido que no solo los contenidos que archivamos hablan del proyecto, sino que la manera de hacerlo debería ya de suponer otra manera de activar la memoria y la historia.

Ahora nos hacemos estas preguntas:

¿Qué forma queremos que tenga el archivo para que tenga sentido en nuestra comunidad?

No queremos que sea un archivo solamente para “investigadorxs”, ¿para quién queremos que sea?

Queremos que el archivo esté vivo, no solo “guardado”, ¿cómo activamos estos materiales para que interpelen al ahora? ¿Como dialogan esos materiales con lo que pasa actualmente?